



INFORME

EL 'EFECTO LOGSE'

Y OTROS CUENTOS

José Manuel Lacasa
Director
Febrero, 2006

El Instituto Forma es un
servicio más del Grupo **Siena**

Instituto FORMA de Investigación Educativa. c/ Javier Ferrero, 2-2ª planta. 28002 MADRID
Tel: 91 519 91 31. Fax: 91 415 11 24. Mail: director@institutoforma.com

A mi amigo Juan, que siempre soñó con que los alumnos no pagaran las consecuencias.

INTRODUCCIÓN

Existe, alrededor del año 2000, un derrumbamiento de las tendencias de los indicadores de nuestro sistema educativo, en particular de los referidos a la enseñanza posobligatoria: Bachillerato, Formación Profesional, la Universidad más adelante. Al principio, parecía algo coyuntural, sonaba raro un cambio de tendencia tan radical. No se les hizo mucho caso, a pesar de que el hecho de que afectaran a tantas series de datos debería haber preocupado algo más.

Han seguido apareciendo datos, y las series no remontan: cae el número de estudiantes a los 17 años, hay menos estudiantes en Bachillerato, se presentan menos a la Selectividad... Por otro lado, el fracaso escolar roza el 30% de los alumnos, con una buena cantidad de comunidades autónomas que se sitúan alrededor de un alarmante 35%. La red pública y los varones son los que más sufren esta lacra, y no se encuentran soluciones.

Interpretaciones para todo

Según se han ido conociendo datos, cada vez más alarmantes, los políticos y los defensores de la Logse se han visto obligados a responder ante la opinión pública y explicar a los ciudadanos qué está pasando. Se ha escuchado de todo: desde el más pobre argumento político (la culpa es del gobernante del otro partido), hasta análisis más técnicos que intentan

explicar la debacle con datos que afectan a la sociedad en su conjunto, y que tienen particular incidencia en los alumnos escolarizados en el sistema. Son, todos ellos, los denominados argumento sociológicos.

Entre ellos se encuentran el nivel de vida de las familias, el nivel educativo de los padres, la inmigración, la caída demográfica, etc. Este estudio intenta demostrar que su efecto no es negativo, sino positivo en la mayoría de los casos, y que aún así los datos sobre nuestra educación no han mejorado. Y, en el caso de que afecten negativamente, su influencia es tangencial.

Otros, por supuesto, no han sido considerados. Los del tipo “es que los alumnos han cambiado mucho, ahora tienen móvil”, o “los padres de ahora no son como los de antes”, no tienen espacio en este informe. Tampoco la abducción por parte de marcianos de amplias capas de la población, que luego es devuelta a sus casas para permanecer infiltrados entre nosotros. El cambio constante de la sociedad ha sido consustancial al siglo XX.

Hay otros argumentos, algo más críticos con el sistema, que inciden sobre el funcionamiento de una parte de la educación, o sobre la actuación de sus responsables políticos. Se refieren, sobre todo, al dinero: el gasto educativo insuficiente, la mejora de las ratios, el “desvío de fondos

públicos a la privada”, etc. Otros apuntan a la existencia de la enseñanza concertada y a su crecimiento (poco más de un 1% en diez años, por cierto).

Por otra parte, no faltan argumentos catastrofistas: esto es un desastre, todo el sistema está mal, etc. Sin embargo, no se había establecido una relación de causalidad entre el sistema educativo y el descenso de los indicadores. Por ejemplo, es un poco difícil demostrar que los malos resultados en PISA se deban a la Logse, entre otras cosas porque no hay pruebas de PISA con otro sistema educativo. Pero sí es evidente que este sistema educativo no está obteniendo buenos resultados.

El objetivo de este informe

El objetivo de este informe es analizar la mayor parte de los argumentos empleados, y ver en qué medida pueden tener incidencia en el funcionamiento del sistema educativo. Además, a la luz de los datos, propone una nueva explicación para el descenso de los indicadores de la educación española –en este trabajo no analizaremos los problemas particulares de cada comunidad autónoma, más que de forma puntual y en general con escasa profundidad–, la tesis fundamental de este informe: que, aunque los factores aducidos explican en cierto grado algunos comportamientos a la baja de los indica-

dores, en realidad hay un actor principal que cobra protagonismo a medida que se analizan los datos. Es lo que denominamos “efecto Logse”.

En resumen, sostenemos que ha sido la implantación de la Logse la que ha provocado la caída de unos indicadores que llevaban mejorando desde hace décadas. Y que el empeoramiento de los datos está relacionado directamente con la llegada al escenario de la primera generación que estudió mayoritariamente 4º la ESO, en vez del antiguo BUP, implantado por la Ley General de Educación, de 1970.

Hasta aquí, la teoría; a partir de ahora, nos meteremos con los datos.

Una advertencia: los gráficos que aparecen en el capítulo dos están diseñados de manera que los cambios de tendencia sean muy visibles. Por ello, en casi ninguno de ellos la escala del gráfico comienza por cero. El efecto secundario de esta técnica es que las diferencias entre un punto y otro pueden quedar exageradas. Avisamos de ello para que no se pierda de vista la escala del eje vertical, y para que no se magnifiquen las diferencias. La intención es mostrar claramente los cambios de tendencia. Para cualquier duda, recomendamos acudir al anexo documental a este informe, que podrán encontrar en la página web del instituto: www.institutoforma.com.

¿Qué es Instituto Forma de Investigación Educativa?

El Instituto Forma de Investigación Educativa surge con la idea de extender el nivel de la discusión sobre Educación en España, aportando datos e interpretaciones de éstos para que, tanto los medios de información general, como los actores educativos y los políticos, dispongan de una información fiable y digerible –y lo más extensa posible– del sistema educativo español y sus diecisiete modalidades.

Para ello pretende realizar presentaciones de sus informes a la prensa y a la comunidad educativa, y poner a disposición de todo el que quiera todos los datos que se manejan sobre la educación española. Precisamente, una de las razones que nos ha movido a crearlo ha sido romper de una vez por todas el velo intencionado que sobre los datos referidos a la educación existe en España. También, intentar hacer inteligibles los datos que sí son públicos, para que toda la sociedad pueda entender el verdadero alcance de las políticas de educación, primero en nuestro sistema educativo y en nuestras generaciones más jóvenes, luego en todos los aspectos de nuestra sociedad: económicos, sociales, incluso políticos.

El instituto está actualmente “en construcción”, por lo que agradeceremos cualquier sugerencia que nos ayude a alcanzar de la mejor manera posible estos objetivos.

José Manuel Lacasa
Director

1. CONTEXTO

Tradicionalmente, los dos factores sociales más relevantes a los que se achacan las variaciones en los resultados educativos son la riqueza de las familias y el nivel de estudios alcanzado por los padres. Es tradicional como una saeta en el Jueves Santo sevillano que el responsable político de turno, a la hora de valorar cualquier dato –normalmente malo– sobre la evolución de la educación española, entone la consabida letanía del atraso económico y cultural de España.

Sin embargo, qué raro es escuchar a nadie darle la vuelta al argumento: ¿por qué, si el nivel de vida de los españoles y el nivel de estudios de los padres crece vertiginosamente, no mejoran al mismo ritmo los resultados de la educación española? La cuestión no es tanto excusar a la enseñanza de nuestro país basándose en la brecha que nos separa de Europa, como saber por qué se ha interrumpido la mejora continuada –llevaba décadas– de los indicadores educativos cuando la distancia que nos separa de la UE en otros campos se ha reducido a pasos agigantados.

Por ello, comenzaremos este informe por la evolución económica y cultural de España, representado por dos indicadores muy conocidos: el PIB per cápita y el nivel de estudios de los padres. Sin embargo, se añaden a continuación dos indicadores más, menos habituales, pero imprescindibles para entender lo que está pasando en los niveles posobligatorios de nuestro sistema educativo.

El primero es la evolución del fracaso escolar al acabar la ESO desde la implantación de la Logse. Aún no se ha valorado suficientemente el hecho de que casi un 30% de cada cohorte de edad abandone el sistema educativo sin ningún título ni posibilidad de continuar su formación por las vías regladas. El segundo, mucho menos habitual, es la evolución del porcentaje de alumnos que estaban escolarizados, a los 16 años, en el sistema Logse, con respecto a todos los alumnos de 16 años.

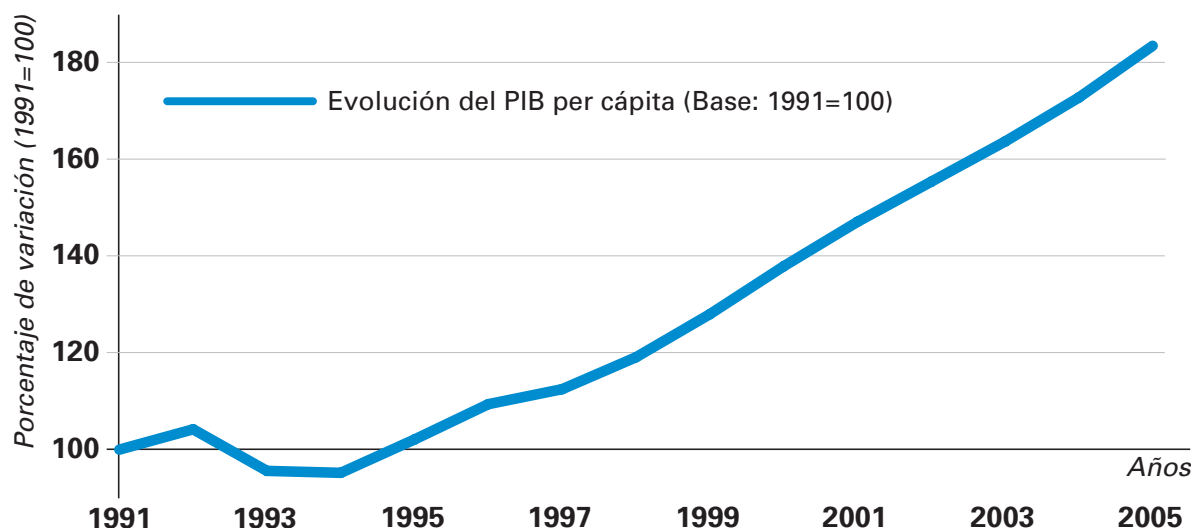
Este último indicador esconde la clave que explica la caída de los indicadores educativos. Esconde el “efecto Logse”.

1.1. Evolución del PIB per cápita

El PIB per cápita español viene creciendo a buen ritmo desde 1994, lo que indica la paulatina mejora de nuestra economía en la última década. No somos pocos los que pensamos que esta magnífica evolución debe bastante a los Pactos de la Moncloa, al inicio de la Transición, mediante los cuales –y gracias a que se estaba desarrollando la Ley General de

Educación de 1970, conocida como Ley Villar-Palasi– se extendió el Bachillerato a gran parte de la población, lo que permitió también un acelerado crecimiento del número de universitarios, después diplomados y licenciados, que se incorporaron al mercado de trabajo tras la crisis de principios de los 90, con sus tres millones de parados.

1.1a. Evolución del PIB per cápita a precios de mercado en España



FUENTE: *Elaboración propia sobre datos de Eurostat e INE.*

Evolución del Producto Interior Bruto (PIB) per cápita español a precios de mercado (1991-2005). Los datos del PIB nacional se han obtenido de los indicadores de Eurostat. Los de población, de las estimaciones intercensales de población 1991-2001 (hasta 2001) y de las proyecciones de población del Censo 2001 (entre 2002 y 2006), ambas del Instituto Nacional de Estadística (INE). Los datos de la gráfica se han expresado como porcentaje del PIB per cápita español en 1991.

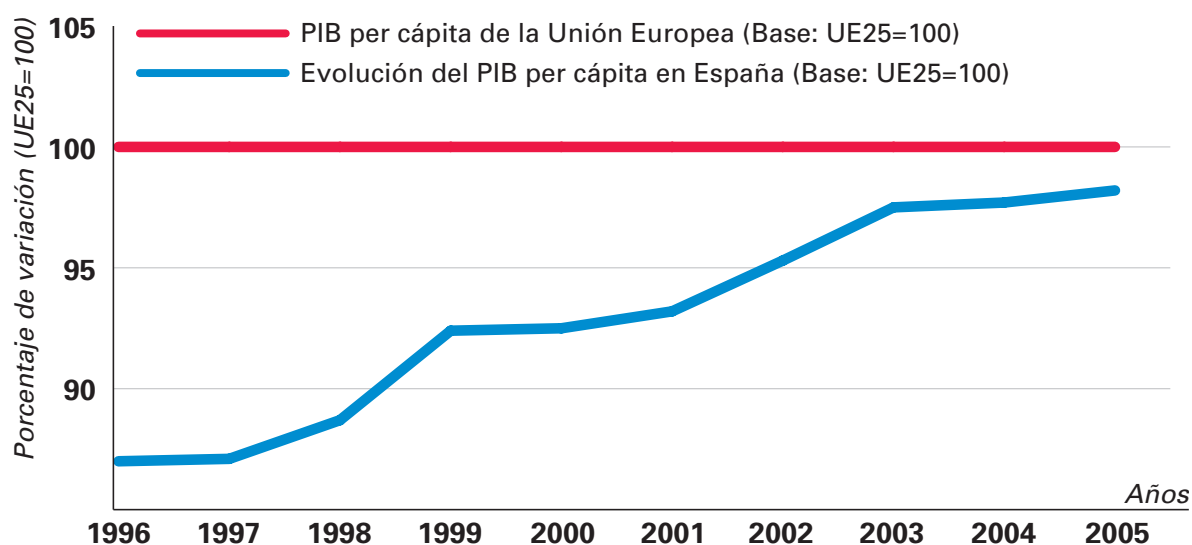
El **gráfico 1.1a** muestra simplemente que el nivel de vida de los españoles lleva creciendo ininterrumpidamente desde 1994, y que por tanto la situación económica no puede explicar la caída de los

indicadores sobre educación. Antes bien, cabría preguntarse por qué la mejora económica no se ha traducido en una mejora de los indicadores y de los resultados del sistema educativo español.

El **gráfico 1.1b** muestra esa misma evolución positiva de nuestra economía, esta vez con respecto a los países de nuestro entorno: los 25 que forman la Unión Europea. No nos hubiera servido de mucho crecer a buen ritmo si no reducía-

mos con ello la distancia que nos separa de Europa. Como muestra el gráfico, España ha reducido considerablemente la brecha que nos alejaba de la UE en términos de riqueza de sus habitantes. Lo preocupante es que, si entre 2000 y 2003

1.1b. Evolución del PIB per cápita español en euros PPS (Base: UE25=100)



FUENTE: Eurostat.

Evolución del Producto Interior Bruto (PIB) per cápita español en euros PPS (siglas en inglés de Paridad de Poder de Compra) en relación con el PIB medio de los 25 países de la Unión Europea (UE-25) año a año. Es el indicador de Eurostat "PIB per cápita en PPS". Calcula el PIB per cápita en PPS de la UE-25 cada año, y expresa el español como porcentaje de esa cifra. Más que indicar la evolución de la economía española, indica la aproximación de nuestro país al nivel de vida europeo. La paridad de poder de compra (PPS) elimina las diferencias de niveles de precios entre países, lo que permite comparar el PIB de las naciones entre sí.

hemos recortado un 5% en nuestro PIB per cápita, los informes PISA de 2000 y 2003 dejaban claro que el avance de nuestros resultados escolares a los 15 años eran mínimos, cuando no inexistentes.

Cabe preguntarse, de nuevo, por qué el argumento del nivel económico no funciona en sentido inverso, es decir, por qué

justifica los malos resultados de España en el contexto internacional, y por qué, sin embargo, no hace preguntarse –al menos, en público, que en privado sí lo hacen– a los que lo utilizan qué está fallando en nuestro sistema para que no se noten en los indicadores las buenas cifras económicas.

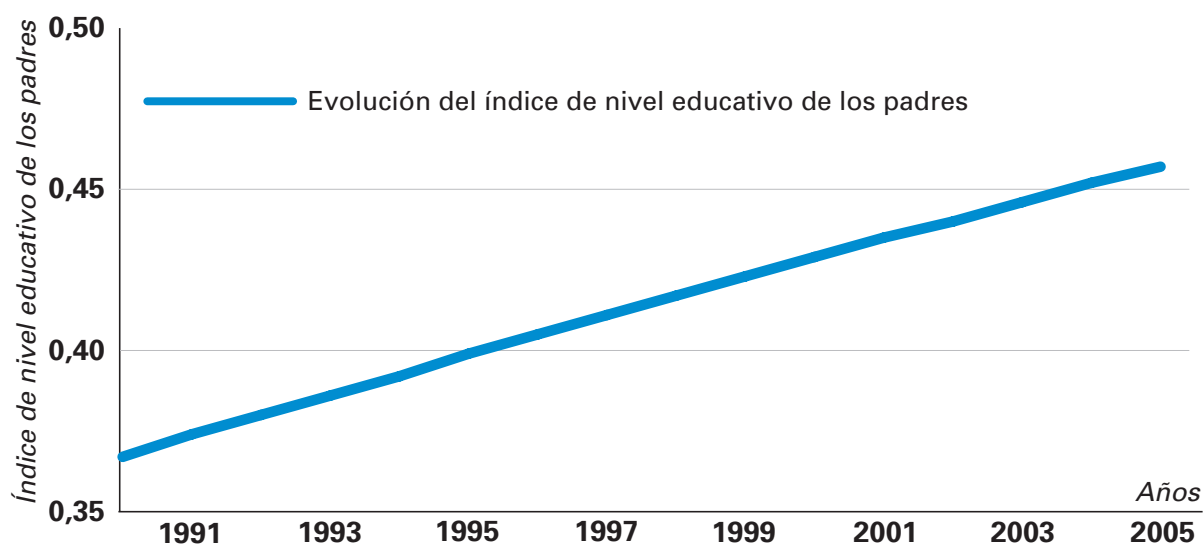
1.2. Evolución del nivel de estudios de los padres

El nivel de estudios de los padres es el segundo argumento sociológico –o extraeducativo– de fuerza para justificar los malos resultados del sistema educativo español. Normalmente, el indicador utilizado es el de nivel educativo de la población adulta (24-65 años), un número bastante grueso. Por supuesto, en la utilización del argumento nunca aparece la

“cara B” del mismo: el nivel educativo de la población adulta no deja de crecer, y sin embargo no hay mejora de nuestro sistema educativo.

Los dos indicadores que aparecen en este informe reducen la población adulta que se estudia a los habitantes entre 39 y 54 de edad en cada año dado. Se han utilizado estas cohortes porque son las que

1.2a. Evolución índice de nivel educativo de los padres



FUENTE: Elaboración propia sobre datos del INE: Censo de Población y Viviendas 2001.

El “índice del nivel educativo de los padres” es en realidad el de los habitantes entre 39 y 54 años, sector de la población que engloba a la mayoría de los padres con alumnos de 16 años, en un año dado, pues no hay datos del nivel educativo de los padres con hijos de esa edad. El índice está calculado dando un valor a cada nivel educativo (de analfabeto, el menor, a doctorado, el mayor) de manera que el 0,5 (nivel medio) correspondería al nivel de graduado en Secundaria superior (Bachillerato o FP de Grado medio).

También el índice sería 0,5 en el hipotético caso de que hubiera la misma cantidad de personas por cohorte en cada una de los niveles de nuestro sistema educativo.

mayores probabilidades tienen de ser padres de alumnos matriculados en ESO. Aún así, se ha tendido a subestimar el nivel educativo de los padres, ya que es

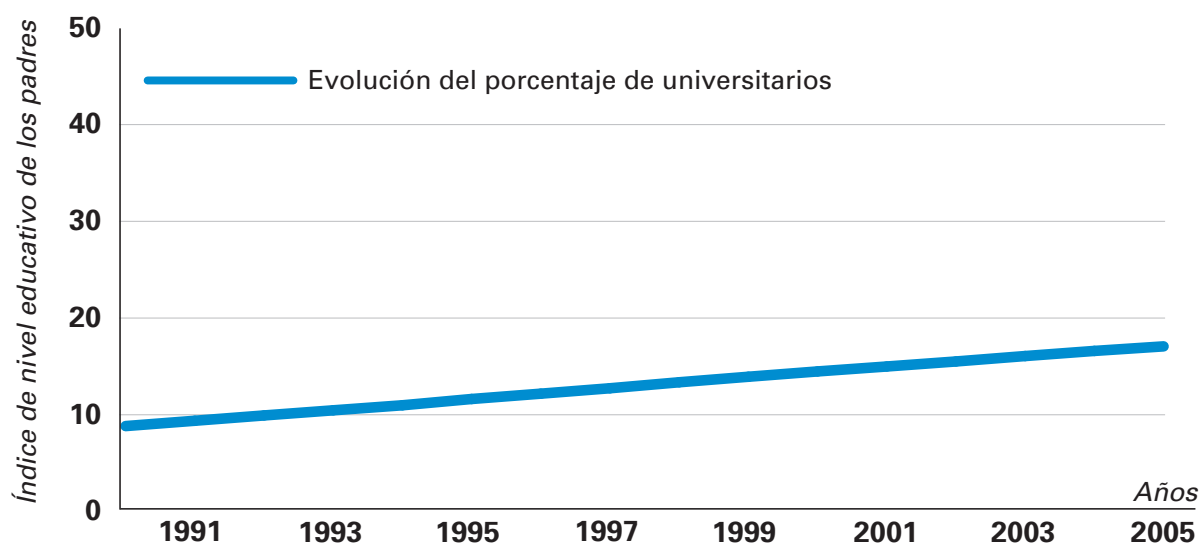
mejor elegir la opción más perjudicial para el argumento que rectificar después. Por ejemplo, la muestra de padres de alumnos de 15 años que se evaluaron en

las pruebas de Secundaria (15 años) organizadas por el aún INCE (Instituto Nacional de Calidad y Evaluación) en 2000 da un índice bastante superior que la población utilizada en este estudio (pero allí se elegía el nivel educativo más alto de los

dos progenitores). El nivel educativo de los padres en PISA 2003 también es más alto.

El **gráfico 1.2b** muestra el porcentaje de habitantes con estudios universitarios finalizados para las mismas cohortes de

1.2b. Evolución del porcentaje de habitantes con estudios universitarios



FUENTE: *Elaboración propia sobre datos del INE: Censo de Población y Viviendas 2001.*

El porcentaje de habitantes con estudios universitarios es el de los habitantes entre 39 y 54 años, sector de la población que engloba a la mayoría de los padres con alumnos de 16 años, en un año dado, pues no hay datos del nivel educativo de los padres con hijos de esa edad. El gráfico expresa la suma de los porcentajes de habitantes que tienen al menos unos estudios universitarios finalizados (diplomado, licenciado o doctor).

edad, donde se puede comprobar que la proporción de universitarios se ha duplicado en los últimos 15 años. En la muestra del INCE antes citada, se declaran universitarios el 25% de los padres.

En resumen, es evidente la evolución positiva del nivel educativo de la población candidata a ser progenitor de un alumno matriculado en la ESO año a año, lo que nos lleva a deducir que el nivel educativo de los padres de los alumnos matriculados en un

año dado es considerablemente superior al de los padres de los alumnos matriculados en el mismo curso cinco años antes.

Por tanto, este indicador no justifica la caída o detención de los datos de nuestro sistema educativo; sin embargo, y como veremos más adelante, el descenso de nuestra educación se produce a pesar de la elevación evidente del nivel académico de los padres. Habrá que buscar, de nuevo, otro culpable.

1.3. Evolución del fracaso escolar en la Logse (4º de ESO)

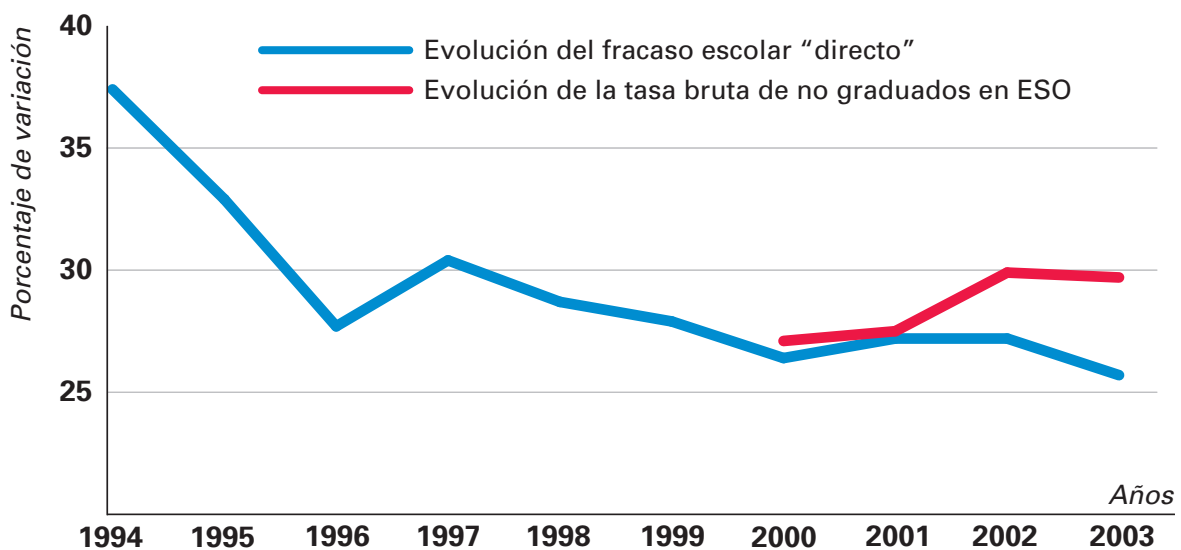
Este indicador, el del fracaso escolar, sí que es uno de los candidatos a justificar la caída de los indicadores nacionales e internacionales que nos informan sobre nuestro sistema educativo. Caída –o estancamiento, según los casos– que interrumpe una evolución positiva que se mantenía constante desde hace varias décadas.

La medición del fracaso escolar ha dado lugar a muchas confusiones y a no pocas sorpresas. Entendemos como fracaso

escolar la proporción de alumnos de una cohorte de edad dada que abandonan el sistema educativo sin título. Sin embargo, no conocemos esa cifra, aunque son posibles aproximaciones más o menos complejas.

La más sencilla y utilizada hasta la implantación total de la Logse fue la de la proporción de matriculados en 4º en ESO que no obtenían el título. Tenía dificultades, pero obviaba el problema de no tener a todos los alumnos escolarizados en el

1.3. Evolución del fracaso escolar en 4º de ESO (directo y tasa bruta)



FUENTE: *Elaboración propia sobre las Estadísticas de la Educación en España (varios años) e INE.*

El cuadro recoge la evolución del fracaso escolar en 4º de ESO, desde que se implantó la Logse. Hay que tener en cuenta (ver gráfico 1.4) que hasta 1998 no está matriculado el 50% de los alumnos de 15 años en ese curso. El fracaso escolar "directo" es el porcentaje de alumnos que no superan 4º de ESO entre los matriculados, y fue el más utilizado hasta que se acabó de implantar la Logse en dicho curso 2000, lo que ha permitido calcular la tasa bruta de población que no obtiene el título de ESO. Esta tasa bruta se obtiene calculando el porcentaje de alumnos que obtiene el título de ESO sobre el total de población de 16 años. Para el número de matriculados y graduados se han utilizado las Estadísticas de la Educación en España desde el curso 1993-94 hasta el 2003-04, últimos publicados. Para las personas de 16 años, las estimaciones intercensales de población y las proyecciones de población del Censo 2001, del INE.

mismo sistema. Además, sigue siendo útil para medir la diferencia de fracaso escolar entre las redes pública, concertada y privada. Como puede verse en el gráfico 1.3, su evolución a partir de 1998 (cuando ya hay un número significativo de alumnos matriculados) es de suave descenso, habiéndose reducido 3 puntos entre 1998 y 2003, acercándose al 25%.

Ese 25% es significativo porque muchas comunidades autónomas lo consideran una cifra razonable, y en la medida que pueden tienden a “trastear” en la parte de sistema que entra dentro de su gestión para que las estadísticas se aproximen lo más posible a esta cifra mágica (tanto, que en algunas comunidades se puede decir que no se aprueba por tener un nivel de conocimientos, sino por “cupo”). Pero esto nos llevaría a una historia diferente de la que se pretende contar.

Pero existe otra medida más fiable del fracaso escolar: es la tasa bruta de alumnos que se gradúan en ESO, es decir, el porcentaje de alumnos graduados entre la población de 16 años (la “edad teórica” para acabar la ESO). No es exacta del todo, pero se supone cercana a la real porque el

número de alumnos de 16 años que continúan en el sistema educativo –pueden, por tanto, obtener el título en el futuro– se compensa con el de aquellos alumnos que lo obtienen con 17 o 18 años.

Esta tasa bruta lleva dos años estancada a pocas décimas del 30% (a mucha distancia del 25% que marcaba el otro indicador) . Tres de cada 10 alumnos abandonan el sistema educativo sin título y sin posibilidad (es otro de los “debes” de la Logse) de continuar una formación reglada, ni siquiera una Formación Profesional.

El peso de estos alumnos, a dos años de la mayoría de edad y de convertirse en ciudadanos de pleno derecho, es inimaginable. Las consecuencias políticas, económicas y sociales las iremos viendo en los próximos años, aunque ya han comenzado a notarse para aquellos que saben mirar. Sin embargo, estamos aún muy lejos de que la sociedad se conciencie –y presione– para solucionar, de verdad (los atajos son tentadores, pero inútiles) el problema.

Es también un enorme peso sobre el sistema educativo, que arrastra en todas las etapas posobligatorias, y que ha sido creado y no resuelto por la Logse.

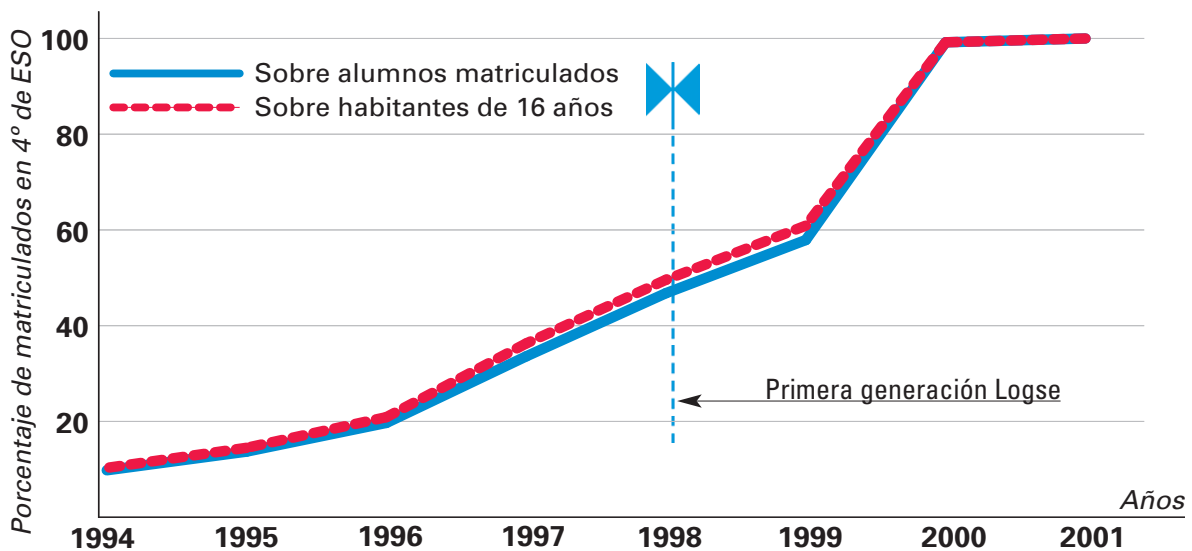
1.4. Implantación de la Logse: alumnos en 4º de ESO

Finaliza este capítulo con un indicador muy “tonto”, que no suele ser tenido en cuenta, y que sin embargo es clave para entender la evolución del sistema educativo: cuándo llega la implantación de la Logse a los 16 años, la nueva edad de la escolarización obligatoria. La “bandera” –las dos flechas enfrentadas en 1998 del gráfico 1.4– marca el punto en que están

matriculados en 4º de ESO el 50% de la población de 16 años. En este año los “alumnos logse” son los mismos que los matriculados en los cursos correspondientes a la edad teórica de 16 años.

En los siguientes gráficos se utiliza esta bandera para marcar la cohorte de nacidos en 1982, la primera “generación Logse”. Cuando el indicador abarque un lapso tem-

1.4. Porcentaje de alumnos en 4º de ESO



FUENTE: Elaboración propia sobre datos de Eurostat e INE.

El gráfico muestra la evolución del porcentaje de alumnos matriculados en 4º de ESO, tanto sobre el número de alumnos matriculados en este curso y en los equivalentes para la Ley General de Educación (LGE) de 1970 (2º de BUP, 2º de Bachillerato Experimental, 2º curso de FP I, etc.) como sobre la población de 16 años. Se han utilizado las mismas fuentes que en el gráfico 1.3: las Estadísticas de la Educación en España. Resultados detallados de varios años, y las estimaciones intercensales (1991-2001) del INE.

poral, la “bandera” se desdobra para marcar el intervalo afectado por esta primera generación, que cumplió 18 años en 2000. A continuación, sus efectos: es el principio de un auténtico “efecto Logse” en nuestro sistema educativo.

Bandera 1:
 Marca el año en que la primera generación Logse irrumpe en el indicador en cuestión.

Bandera 2:
 Marca el intervalo en que la primera generación Logse comienza a influir en el indicador en cuestión.

2. EL “EFECTO LOGSE”

Una vez repasado el contexto socioeconómico en que se ve envuelta nuestra educación, y descartados los factores económicos y sociales como perjudiciales para la buena marcha de los indicadores –más bien al contrario, estos factores deberían impulsar la derrota del sistema educativo español en la buena dirección–, queda por ver si se cumple la tesis de este informe.

Primero, que es el sistema Logse el que está causando los problemas de rendimiento de nuestros escolares, pues después de la nula mejora de nuestros alumnos en el Informe PISA entre 2000 y 2003, no hay un solo indicador de contexto que no ayudase a mejorar los resultados. Se podría decir que la Logse se ha comido el efecto de una esperable mejora de los indicadores del sistema educativo debida a la mejora de los factores socioeconómicos, tan relacionados con el rendimiento. Como veremos en el capítulo 3, los otros factores aducidos para explicar este estancamiento –si bien con la boca pequeña– son capaces de explicarlo.

Segundo, y principal tesis de este informe, la Logse ha provocado un bache en todos los indicadores de la educación posobligatoria, tanto universitaria como no universitaria, la mayoría de los cuales llevaba una trayectoria ascendente desde hace décadas. El principal argumento se

basa en el estudio del indicador en el momento en que la primera “generación Logse” comienza a afectarle. En todos los casos, existe un bache inexplicable para otros factores.

Aunque se ha aducido que la caída de los indicadores se debe a la inmigración, hay que decir que el efecto migratorio es posterior al efecto Logse en la mayoría de los indicadores, y por tanto separable de él. Además, en los indicadores en que pueden llegar a confundirse, el porcentaje de extranjeros no basta en ningún caso para explicar todo el cambio. Sencillamente, no hay bastantes. En todo caso, la inmigración acentúa una tendencia preexistente. De todas formas, el efecto de la inmigración será objeto de atención en el punto 3.3 de este informe.

Preocupación en el Ministerio

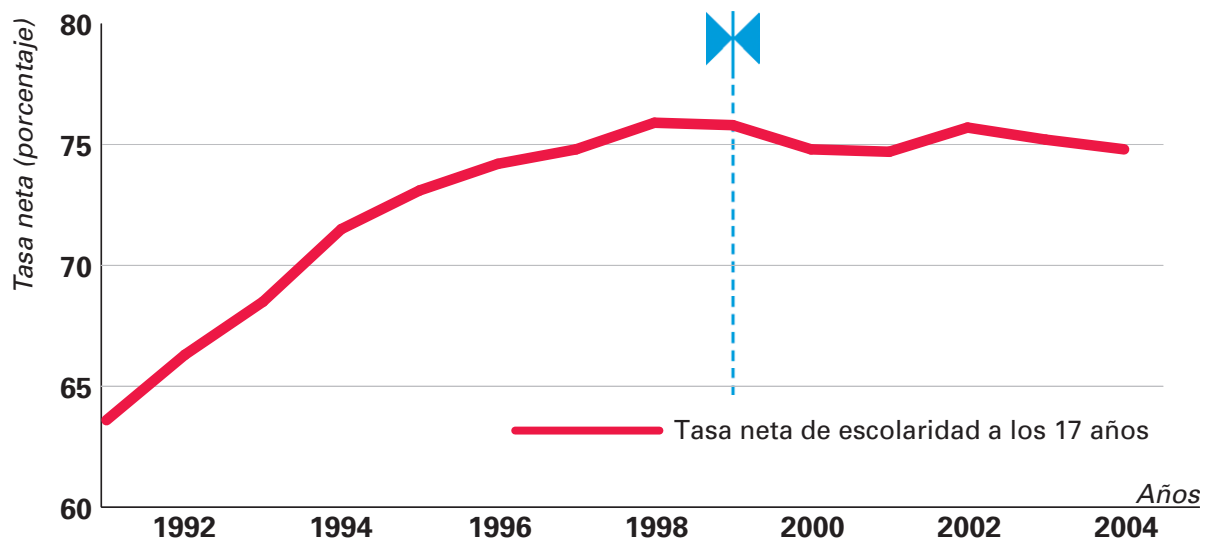
Según parece, el Ministerio de Educación se ha dado cuenta de esta caída de indicadores “alrededor del año 2000”, y está estudiando qué ha podido pasar para poner en marcha las medidas oportunas. Para facilitarles el trabajo, aquí tienen una explicación. Ya sólo les quedan dos opciones: rebatir este informe, o cambiar la política que está llevando a cabo. Sencillamente, meter más “logsismo” en la Logse no va a arreglar nuestro sistema educativo.

2.1 Tasa neta de escolaridad a los 17 años

A los 16 años se acaba la escolarización obligatoria, según el sistema Logse, ampliando en dos lo establecido en 1970 por la Ley General de Educación (LGE). Por ello, no deja de sorprender que, un año después del fin de la escolarización obligatoria, se haya roto una tendencia al alza de este indicador, que lleva creciendo desde hace décadas –y con mayor intensi-

dad desde la transición. Como puede verse en el **gráfico 2.1**, el crecimiento prácticamente se detiene con la llegada de la primera “generación Logse”, y no ha vuelto a remontar (al menos, hasta el momento). Los últimos datos, pertenecientes al año 2004, nos sitúan al mismo nivel que en 1997, con un 74,8. Entre 1991 y 1997, esta tasa había crecido once puntos.

2.1. Tasa neta de escolaridad a los 17 años



FUENTE: MEC. Estadística de las enseñanzas no universitarias. Series 1990-91 a 2004-2005.

La tasa neta de escolaridad es la relación entre el alumnado de una edad concreta de la enseñanza considerada, respecto a la población de esa edad (en este caso, los 17 años, la primera de la escolarización posobligatoria). Las tasas se han recalculado –lo cual es válido para todos los indicadores de este capítulo– utilizando las nuevas cifras de población basadas en Censo de 2001 del INE. En concreto: Hasta el curso 2000-01, las estimaciones intercensales de población. A partir del curso 2001-02, las proyecciones de población (base Censo 2001).

Estos datos ponen en duda uno de los grandes logros de la Logse: ¿cuánto hemos ganado con la escolarización obligatoria de todos los alumnos hasta los 16 años, si a los 17 dejan los estudios más que con el anterior sistema (hasta los 14

años)? Sobre todo, cuando la Unión Europea no cesa de decir que, para la sociedad del futuro, la formación mínima de los ciudadanos debe ser la de Secundaria superior (Bachillerato o Formación Profesional de Grado Medio en España).

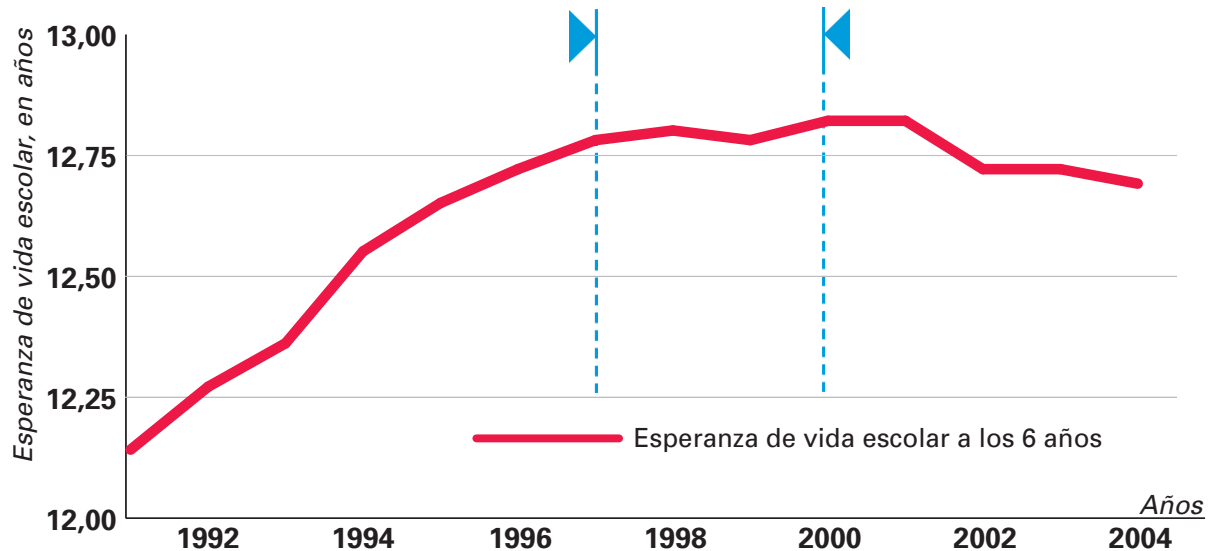
2.2. Esperanza de vida escolar a los seis años

La esperanza de vida escolar a los seis años en educación no universitaria –incluir la universitaria nos alejaría de las edades que pretendemos estudiar y que aún no han sufrido el “efecto Logse”– indica el número medio de años de permanencia de los alumnos que abandonan el sistema, contando desde el inicio de la etapa obligatoria (seis años). Este indicador se calcula, básicamente, sobre la permanencia en el sistema en la enseñanza posobligatoria (Bachillerato y Formación Profesional). Por ello hubiera sido esperable que, en la transición de la escolarización obligatoria de los 14 a los 16 años, este indicador se hubiera disparado. No ha sido así.

Por el contrario, el “efecto Logse” ha minimizado la subida del indicador, como puede verse en el gráfico. La “bandera” azul de la izquierda se sitúa en 1997, cuando la primera “generación Logse” tiene 15 años aún, porque es el primer año de posobligatoria de la anterior Ley General de Educación de 1970, y por ello ya debía notarse el aumento de la edad obligatoria.

Se interrumpe así la evolución positiva de otro de los indicadores que mejor estaba informando sobre los progresos de nuestro sistema educativo en las últimas décadas. La caída de los años 2003 y 2004 puede explicarse, en parte, por el aumento de la inmigración, tal y como se explica en el indicador 3.3, “La inmigración”.

2.2. Esperanza de vida escolar a los seis años en E. no universitaria



FUENTE: MEC. Estadística de las enseñanzas no universitarias. Series 1990-91 a 2004-2005.

La esperanza de vida escolar a los seis años en educación no universitaria es el número medio de años de permanencia, en los niveles anteriores a la universidad, de un niño que comienza los estudios a los 6 años. Al basar los datos en lo que está ocurriendo en las etapas posobligatorias, indica la duración media de los escolarizados que terminan su etapa en la enseñanza no universitaria. Por ello se marcan los años de posobligatoria.

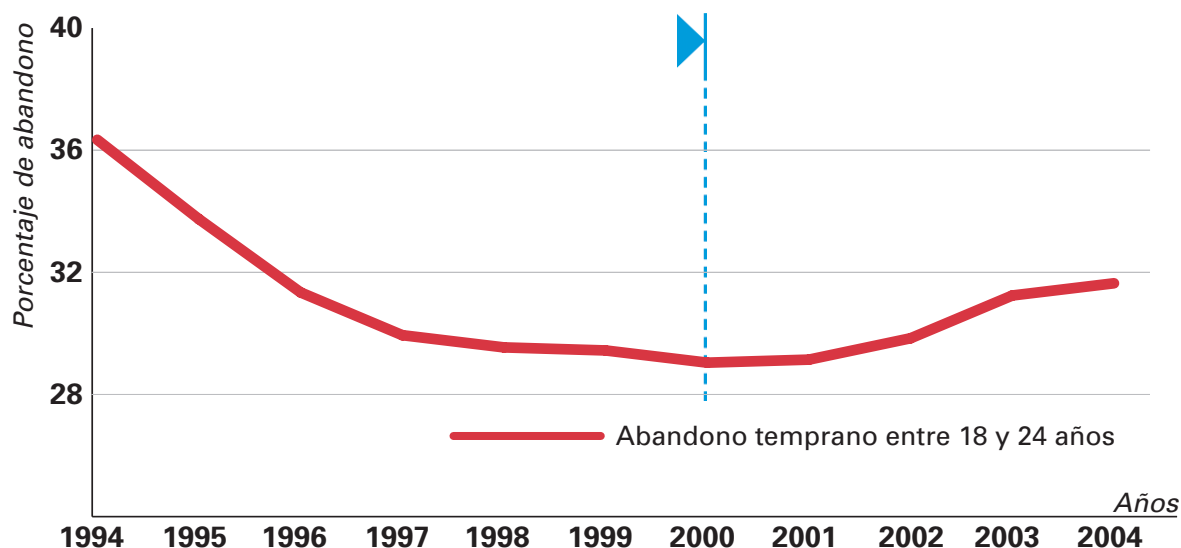
2.3. Abandono temprano entre los 18 y los 24 años

El abandono temprano es uno de los indicadores estructurales de la Unión Europea, incluido dentro del capítulo “Cohesión social”, y al lado de índices fundamentales como “Menores que viven en hogares con miembros en paro” o “Riesgo persistente de pobreza”. Quizás baste esto para dar una idea de la importancia que los responsables de la UE conceden a este

dato, y el valor que tiene dentro de las políticas globales.

También es uno de los Objetivos de Lisboa, que pretende que todos los países de la UE estén por debajo del 10% en este indicador para 2010. La UE no deja de decir que aquellos jóvenes europeos que no obtengan al menos el título de Secundaria superior se encontrarán en un gran

2.3. Población entre 18 y 24 años con como mucho Secundaria básica



FUENTE: Eurostat

El abandono temprano entre 18 y 24 es un indicador de la Unión Europea que mide el porcentaje de población entre 18 y 24 años con, como mucho, enseñanza Secundaria básica, y que no han seguido ningún programa de formación en las últimas cuatro semanas.

riesgo social a lo largo de su vida laboral. De ahí la importancia que le conceden.

Como podemos ver en el gráfico, España ha retrocedido desde el año 2000 casi cinco puntos, situándonos al mismo nivel que en 1996. Aunque este empeoramiento se debe en parte al aumento de inmigrantes,

su proporción no ha crecido tanto como para explicar el estancamiento del indicador, aunque sí en parte su caída, sobre todo los últimos años. El efecto de la “generación Logse” no ha acabado todavía, pues lo hará en 2006, cuando cumplan 24 años. Aún nos queda espacio para empeorar.

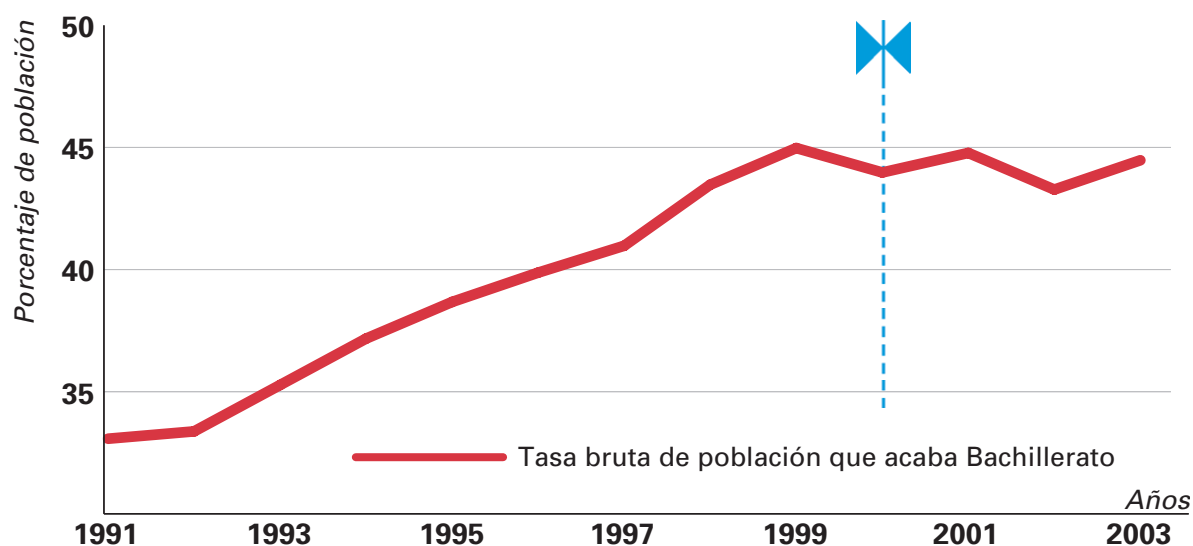
2.4. Tasa bruta de población que acaba Bachillerato/COU

La tasa bruta de población que acaba Bachillerato es otra de las series que históricamente no ha dejado de crecer en las últimas décadas, especialmente desde la Transición, y que ha contribuido no poco a elevar el número de universitarios y, a juicio de no pocos, el nivel de vida de los españoles. Además, es un indicador que no se ha visto afectado por el cambio de

los sistemas educativos: siempre ha finalizado a los 18 años, lo que permite tener series ininterrumpidas desde mucho tiempo atrás.

Este indicador es extremadamente importante, sobre todo si se pone en relación con la tasa neta de escolaridad a los 17 años –que ya había descendido: indicador 2.1– y con la escolarización en Formación Profe-

2.4. Tasa bruta de población que se gradúa en Bachillerato/COU



FUENTE: MEC. Estadística de las enseñanzas no universitarias. Series 1990-91 a 2004-2005.

La tasa bruta de población que se gradúa en Bachillerato (Logse)/COU (LGE) es la relación entre el alumnado, de todas las edades, que termina este nivel de enseñanza, respecto al total de población que tiene la "edad teórica" de finalización de dicho estudio, es decir, los 18 años. La evolución de la tasa está actualizada con los datos del Censo de Población y Viviendas 2001, del INE, y sus estimaciones y proyecciones.

sional. Desgraciadamente, la FP de Grado Medio de la Logse no es comparable con la FP 2 de la LGE, pues acaban a edades distintas. Sin embargo, sí se puede resaltar un dato: en 1993, el 14,5% de la población se graduaba en FP 2, a la edad teórica de 19 años; en 2003, el 15% de la población se gradúa en

FP de Grado medio (a los 18 años). Esto quiere decir que no hay más alumnos estudiando FP que antes (incluso se podría decir que menos).

Aunque uno de los objetivos de la Logse era equilibrar las tasas de bachilleres y graduados en FP, lo que ha conseguido es qui-

tar alumnos de Bachillerato para conducirlos a la FP, además de cerrar la puerta a otros alumnos a la FP para enviarlos al fracaso escolar. No es un gran negocio.

Sería dudoso que España necesite reducir el número de bachilleres: a este

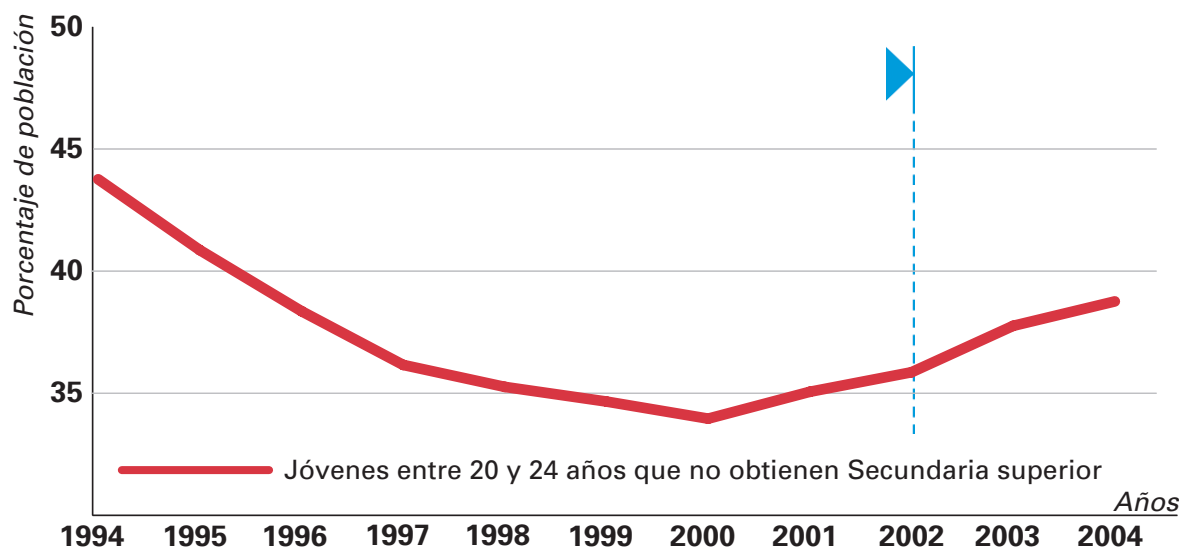
país no le sobra formación “por arriba” –como parecen pensar los que conducen el sorprendente proceso de “logsización” de nuestra universidad, al considerar que les sobran dos años a nuestras carreras–, sino que le falta “por abajo”.

2.5. Nivel educativo alcanzado por los jóvenes

Otro de los indicadores de la Unión Europea, más importante si cabe que el del abandono temprano, pues además de estar incluido en los indicadores estructurales ya comentados, es uno de los 14 indicadores básicos que la Comisión incluye en el *2006 Annual Progress Report* del Consejo Europeo.

También está incluido en los Objetivos de Lisboa, estableciendo que para 2010 los países europeos deben estar por encima del 85% de jóvenes (entre 20 y 24 años) con al menos el título de Secundaria superior en el bolsillo. O, en término inverso –tal y como se representa este indicador en el gráfico–, menos del 15% de este sector de población

2.5. Población joven que no ha completado Secundaria superior



FUENTE: Eurostat.

El indicador de nivel educativo alcanzado por los jóvenes, establecido por la Unión Europea, es el porcentaje de población entre 20 y 24 años que ha obtenido, al menos, el título de enseñanza Secundaria superior. Lo que representa el gráfico es el porcentaje de los que NO lo han obtenido.

deben carecer de este título. La primera “generación Logse” irrumpe en este indicador en 2002, cuando ya comienza a notar el efecto de la inmigración, y saldrá de él en 2006, cuando cumpla 24 años (por ello no se cierra la “bandera” en el gráfico). Esto significa que el “efecto Logse” se notaría en este indicador durante dos años más si un oportuno cambio metodológico en la EPA no hubiera roto la serie a partir de 1995.

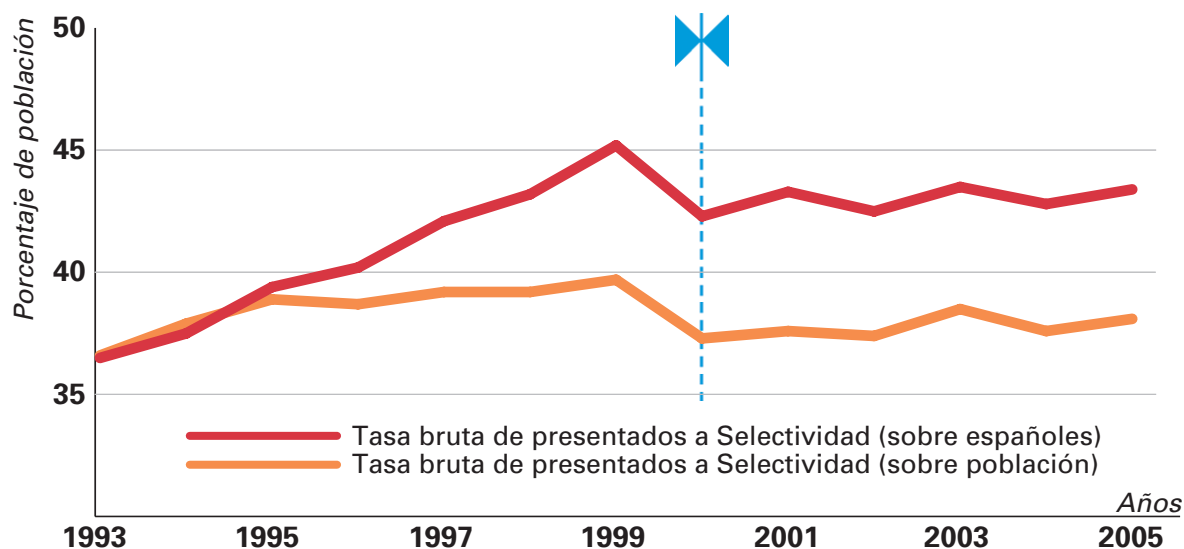
Como ya hemos dicho antes, la inmigración puede explicar algo la tendencia a empeorar de los últimos años, pero no una pendiente tan pronunciada –estábamos en 2004 al nivel de 1996, nueve años perdidos–, pues no explica la razón del estancamiento del indicador si eliminásemos el efecto de los inmigrantes. Véase, de todas formas, el **punto 3.3** en este mismo informe.

2.6. Tasa bruta de población que se presenta a Selectividad

La ya obsoleta Selectividad sigue siendo la principal puerta de acceso de los jóvenes bachilleres a la Universidad. Está, por tanto, relacionada con la tasa bruta de

graduación en Bachillerato, pues la gran mayoría de los que acaban esta enseñanza concurren a esta Prueba de Acceso. Por ello, se han representados dos series: la

2.6. Tasa bruta de jóvenes de 18 años que se presenta a Selectividad



FUENTE: *Elaboración propia sobre datos del INE.*

Para este indicador, se han utilizado las siguientes fuentes. Para los alumnos: INE. Estadística de la enseñanza universitaria. Pruebas de acceso a la Universidad, 1993-2005. No se han tenido en cuenta los presentados a la prueba para mayores de 25 años, pero sí los presentados en septiembre que no lo hicieron en junio. Para los nacidos: INE. Movimiento Natural de la población. Series de nacimientos (desde 1975). Para la población de 18 años, el consabido Censo de Población y Viviendas de 2001.

tasa bruta real de los presentados a Selectividad (que incluye a la población inmigrante), por un lado (más baja, en naranja); y por otro, la tasa sobre nacidos en España 18 años antes (más alta, en rojo).

En ambas series puede verse perfectamente la quiebra de la mejora del indicador, y el estancamiento posterior. A pesar de que es difícil relacionar estadísticamente ambas series, pues corresponden a orígenes distintos, el “efecto Logse” se evi-

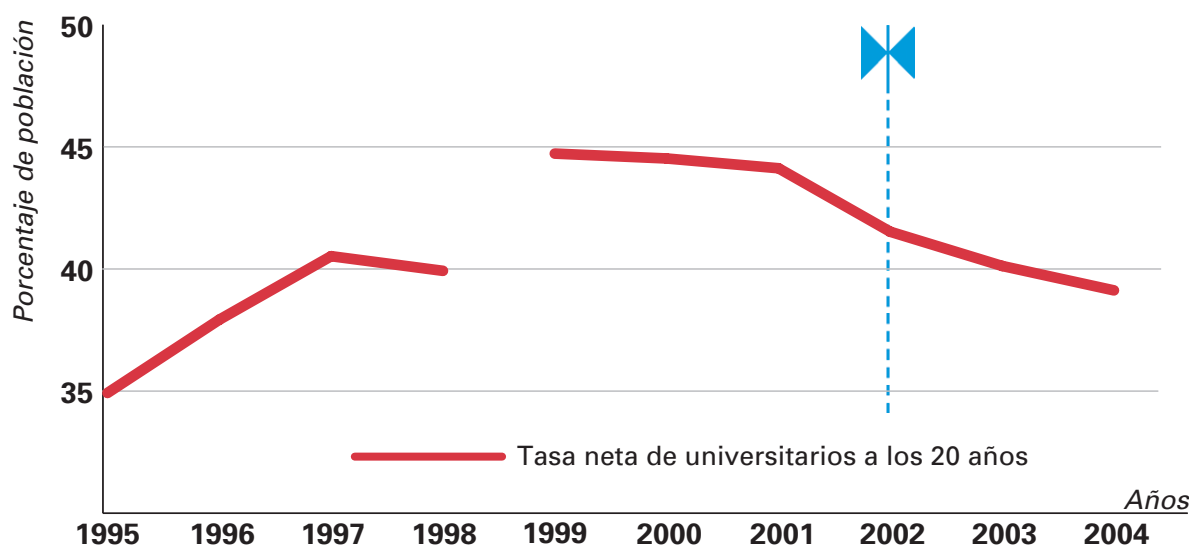
dencia con claridad en ambas. Como ya se ha mencionado antes, el descenso de universitarios es visto con indiferencia por algunos sectores; no piensa lo mismo nuestra descentralizada Universidad, que para no quedarse sin alumnos se ha visto obligada a bajar el nivel de la Selectividad desde hace un lustro (de ahí los “cursos cero”). Es la razón fundamental para entender por qué aprueban más alumnos ahora que en los 80.

2.7. Tasa neta de alumnos universitarios a los 20 años

El último indicador es bastante consecuente con los anteriores, casi redundante: si ha habido quiebra en la evolución de

bachilleres, y en la de presentados a Selectividad, es indudable que estaría presente en la posterior evolución de los universi-

2.7. Tasa neta de alumnos de 20 años matriculados en la universidad



FUENTE: *Elaboración propia sobre datos del MEC y del INE.*

La tasa neta de alumnos universitarios a los 20 años es el porcentaje de población de esa edad que está matriculado en la Universidad. Se han elegido los 20 años porque es la más alta: antes, aún no se han incorporado los que acumulaban retrasos en la enseñanza no universitaria, y después ya han acabado los de las carreras de ciclo corto. Como puede observarse, existe una quiebra entre 1998 y 1999, debido a que los datos anteriores son del Consejo de Enseñanza Universitaria, y los posteriores corresponden al INE.

tarios. Pero el que sea una tasa neta y no bruta –es decir, que se calcule sobre los alumnos de una edad determinada, y no sobre una “edad teórica”– confirma que no se debe a retrasos de los alumnos ni otros factores, además de acentuar la seguridad de que la tendencia es real y que no se corrige (más bien al contrario) con el tiempo.

Dicho sea de paso, los retrasos son extremadamente abundantes en Bachillerato: de hecho, esa tasa podría haber sido uno de los indicadores que ilustrara la

bajada de nivel de la ESO con respecto a las anteriores enseñanzas medias, pues muchos alumnos de ESO no están bastante preparados para enfrentarse a esta etapa preuniversitaria. También son alarmantemente frecuentes los abandonos.

Volviendo al dato que nos ocupa, el indicador se ve afectado, en los últimos años, por el aumento de la población inmigrante, pero no por ello puede obviarse que el evidente escalón sólo es acentuado por este factor. Lo causa, como en todos, el “efecto Logse”.

2.8. Recapitulación

La lectura de este capítulo y el análisis cuidadoso de los indicadores demuestra que existe una constante en todos ellos: cuando la primera “generación Logse” –marcada por nuestra bandera– entra dentro del ámbito del indicador, éste sufre un empeoramiento.

No son los únicos indicadores que lo hacen. Otros también analizados, pero no incluidos en este capítulo para no sobrecargarlo –pueden revisar el *Sistema estatal de indicadores de la educación 2004*, publicado por el Inecse (www.ince.mec.es), especialmente los referidos a Escolarización y Resultados–, marcan el mismo bache a la misma altura.

Sin embargo, es raro que se utilice el indicador de la primera generación Logse para explicar la caída de indicadores alrededor del año 2000. Sí hay otros intentos de explicar esta quiebra en nuestro sistema educativo, y que trataremos en el siguiente capítulo. Se puede adelantar que, aunque tales factores influyen en cierta medida en nuestra Educación, no lo

hacen al mismo tiempo que el “efecto Logse”, ni lo explican por completo. Y demasiadas veces, se han utilizado más como argumento político –y, por tanto, vacío– que tras un análisis serio.

No está de más recordar aquí cómo algún político profesional –de boca rápida y razonamiento corto– soltó que la caída de indicadores del año 2000 se debía al Gobierno del PP. Tan burdo argumento esconde que este político desconocía la descentralización de nuestro sistema educativo, y que una parte muy importante de la caída de los indicadores está en el haber de comunidades no gobernadas por el PP nunca.

También me gustaría recordar a otro político, del mismo partido, que es ejemplo de lo contrario: cuando Alejandro Tiana, en sus primeros tiempos como secretario general de Educación, tuvo que tragarse el sapo de los resultados del Informe PISA 2003, recibió instrucciones para que dijera que “eso se debe al gobierno del PP”. Tiana se negó a hacerlo, lo cual le honra.

3. LOS OTROS CUENTOS

Desde hace un par de años, y según se iban conociendo más datos y voces que ponían en solfa los resultados del sistema educativo implantado y regido por la Logse, se han ido aduciendo, publicando, articulando razones para explicar los agujeros del sistema. Sin embargo, todas las explicaciones eran ofrecidas por el “log-sismo” más rampante como argumentos rápidos, pero que no estaban basados en argumentos sólidos ni en estudios profundos. Son los “otros cuentos” de la Logse, historias no apoyadas en la realidad, pero que suenan bastante bien.

Entre ellos, se encuentran algunos tan manidos como las ratios, tanto que prácticamente no se usa. Sin embargo, otros han aparecido de forma recurrente, alguno repetido hasta la saciedad sin el menor asomo de crítica. Por ejemplo, se ha podido leer innumerables veces que el descenso de alumnos que iban a la universidad o se presentaban a Selectividad era consecuencia del descenso demográfico. Basta con ver cualquiera de las tasas ofrecidas en el capítulo 2 –todas ellas referidas a un porcentaje de población, lo que invalida la variación demográfica– para darse cuenta de que la causa es otra.

Más complejos de desentrañar son los últimos argumento estrella, pues al tener una base real de acuerdo con algunos datos, pueden pasar como buenos. Sin embargo, como se demuestra en las páginas siguientes, ni el gasto en educación ni la inmigración aclaran una caída de los

indicadores que el “efecto Logse” sí explica. Aunque más elaborados, son también cuentos.

Paro juvenil

Hay otro indicador, sin embargo, que sí debe considerarse, pero que se emplea menos porque es un arma de doble filo: es el descenso del paro juvenil, y el aumento de la tasa de actividad de los jóvenes entre 1998 y 2002. Es un indicador que hay que tratar con precaución, pues su estancamiento a partir de 2002 no se ha traducido en una mejora del sistema educativo. Pero es uno de los indicadores más relacionados con el abandono escolar, sobre todo cuando se analizan los datos por comunidades. Influye, sobre todo, en los hombres que estudian en zonas con elevada presencia del turismo –y, por tanto, con la posibilidad de encontrar trabajos de baja cualificación

Sin embargo, como decíamos antes, es un arma de doble filo: ¿Tan escasa es la motivación de la Logse que se sigue estudiando sólo si no hay nada mejor que hacer? ¿Tan poco hace añorar un futuro mejor a los estudiantes? ¿Cuál es la escala de valores que transmite? La escasa capacidad del sistema educativo para retener a los estudiantes es sólo una cara más del “efecto Logse”. Y cuando estos estudiantes que se han decantado por dinero rápido vean perder sus trabajos a manos de los inmigrantes, veremos su cara más amarga.

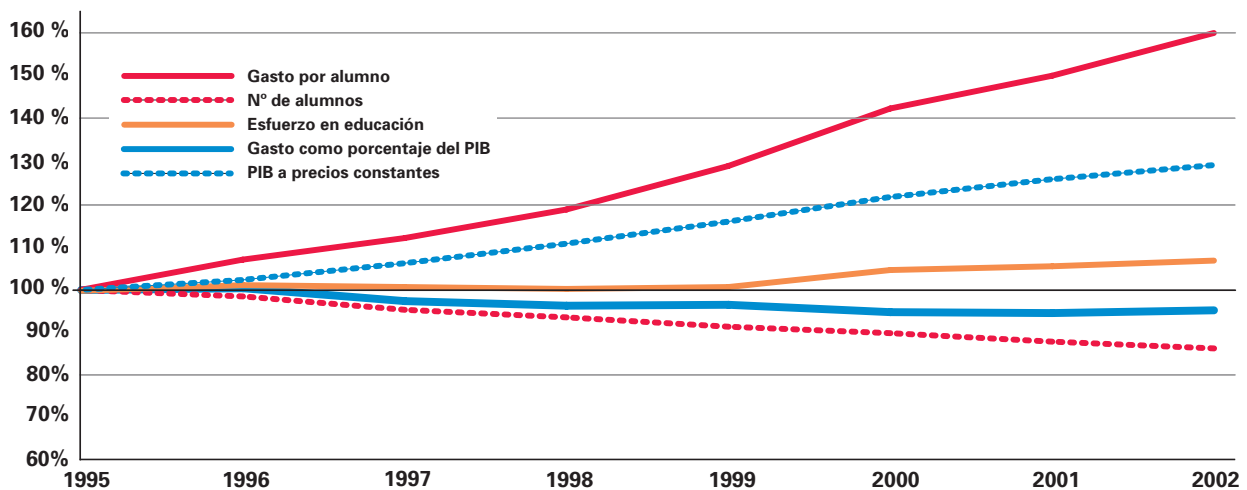
3.1. El gasto en educación

Este capítulo, ilustrado por un gráfico bastante más complejo que los anteriores, intenta demostrar que el tan traído y llevado gasto educativo no ha interferido de manera sustancial en una caída de los resultados de nuestra educación. Al contrario, y aunque todo gasto es bienvenido, España ha recortado bastante en este capítulo la distancia que nos separaba de

Europa (pasamos de 1,4 puntos de distancia respecto a la media UE-25 en 1999 a 0,8 puntos en 2002).

Desde hace unos años, el PSOE siempre utiliza el gasto educativo en relación con el PIB para atacar la política educativa del PP. Algunos consejeros de Educación de este partido, naturales de regiones más pobres, lo han utilizado incluso a nivel autonómi-

3.1. “Esfuerzo en educación” de España e indicadores asociados



FUENTE: *Elaboración propia sobre datos de Eurostat.*

El gráfico muestra el gasto por alumno como porcentaje del PIB per cápita, es decir, el “esfuerzo económico en educación” (línea del centro). Dicho indicador intenta aglutinar las dos medidas clásicas del gasto: gasto por alumno (la línea continua roja, la que más sube) y el gasto educativo en relación con el PIB (línea continua azul, en ligero descenso). También se han incluido, con líneas discontinuas, las variaciones del PIB (a precios constantes) y del número de alumnos. Como puede verse en el gráfico, el balance global es positivo. Todos los datos han sido extraídos de los indicadores de la Unión Europea.

co, de forma totalmente descontextualizada (la capacidad de gasto de una comunidad no depende de su PIB, sino del dinero que les transfiere el Estado por habitante, y que depende, en cierta medida, del PIB nacional). Por otro lado, el PP siempre se ha justificado con el aumento del gasto por

alumno. Unos y otros obviaban que el PIB nacional ha crecido aceleradamente en los últimos años, y que el número de alumnos ha caído a un ritmo similar.

Algunos pensamos que son datos interesantes para entender lo que pasa en nuestra educación, pero por lo visto esos deta-

lles “interfieren” en un debate político donde lo importante es aplastar el argumento del contrario y tranquilizar a los fieles con consignas poco complejas.

El caso es que prácticamente nadie se ha fijado en este indicador, que aún en un sólo número el PIB –eliminando el efecto de la inflación–, el número de alumnos y el gasto (en euros PPS, es decir, en paridad de precios de compra, lo que elimina los efectos de los dispares niveles de vida de los países europeos).

Sin embargo, reúne la capacidad de gasto de un país y la cantidad de alumnos respecto a la población total, indicando lo que se viene en llamar “esfuerzo en educación”. El **gráfico 3.1** muestra que España sólo ha crecido un 7% desde 1995, alrededor de un punto por año.

Es evidente que podía hacer crecer más, aprovechando la coyuntura favorable, pero –y eso es lo que nos interesa en este momento– estos datos no avalan la tesis de que el descenso de los indicadores de nuestra enseñanza posobligatoria se deba a una quiebra en la inversión en Educación. Primero, porque no parece que España haya dejado de destinar lo necesario para que el sistema funcione y, en segundo lugar, porque la quiebra de la inversión no aparece por ninguna parte.

En resumen, aunque hay cierta relación entre gasto y resultados, la situación española no permite conjeturar que el descenso de nuestra educación se debe a la falta de inversiones.

Es sencillamente, el primero de los cuentos.

3.2. Las ratios

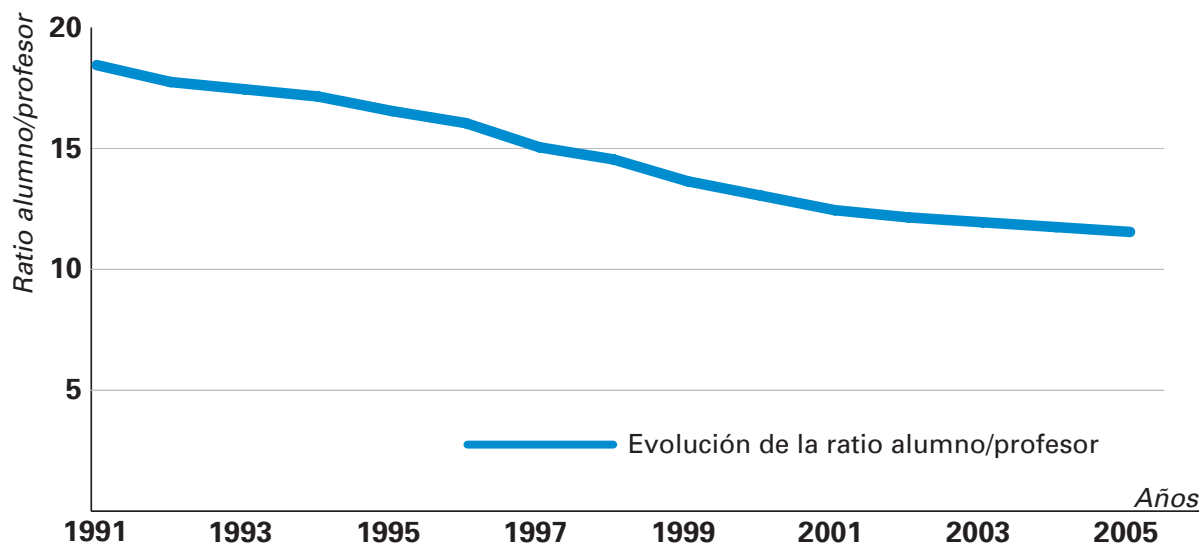
Las ratios. Es una palabra que ya apenas se oye, pero cualquiera que lleve unos años en educación la recordará como obsesión omnipresente y machacona de cualquier discusión sobre la Educación. Por no reducirlas, se auguraban males sin cuento a nuestro sistema educativo, y maravillosas expectativas cuando las ratios bajasen.

Alumnos por aula, alumnos por profesor... Todo ello ha bajado un año tras otro, de manera que ya apenas se oye hablar del tema. Sin embargo, ni un solo problema de los existentes ha desaparecido con la mejora de este indicador. No vamos a negar que la reducción de esta razón era necesaria, y que algo se ha ganado con ello. Pero, desgraciadamente, una vez conseguido el objetivo –que ha costado

mucho dinero, no lo olvidemos–, los problemas permanecen. Lo que puede indicar que no es sólo un problema de ratios, sino de utilización inteligente de los tiempos y de las habilidades de los docentes, de un buen liderazgo y gestión en el centro, de una eliminación de la burocracia, de una autonomía de gestión más pronunciada, de unos buenos sistemas de evaluación y pilotaje del sistema, de un restablecimiento de las relaciones entre docentes basadas en su condición de personas, en lo que saben, en sus méritos y en su experiencia, en los equipos creados alrededor de una materia...

Son algunos de los muchos caminos que se podían haber elegido para gastar el dinero –todos ellos costaban bastante menos–, pero que se obviaron en favor de

3.2. Evolución de la ratio alumno/profesor en enseñanza no universitaria



FUENTE: MEC. Estadística de las enseñanzas no universitarias. Series 1990-91 a 2004-2005.

El gráfico muestra la evolución del número de alumnos por profesor en España en los últimos 15 años, para todas las etapas de la enseñanza no universitaria. Como se puede ver, la ratio ha descendido en casi cinco alumnos por profesor.

las ratios. Como puede verse en el **gráfico 3.2**, la ratio alumno profesor/alumno en la enseñanza no universitaria no ha dejado de bajar. Nada indica, pues, que la

quiebra de los indicadores de nuestro sistema educativo se deba al problema de las ratios.

Es, tan solo, un cuento más.

3.3. La inmigración

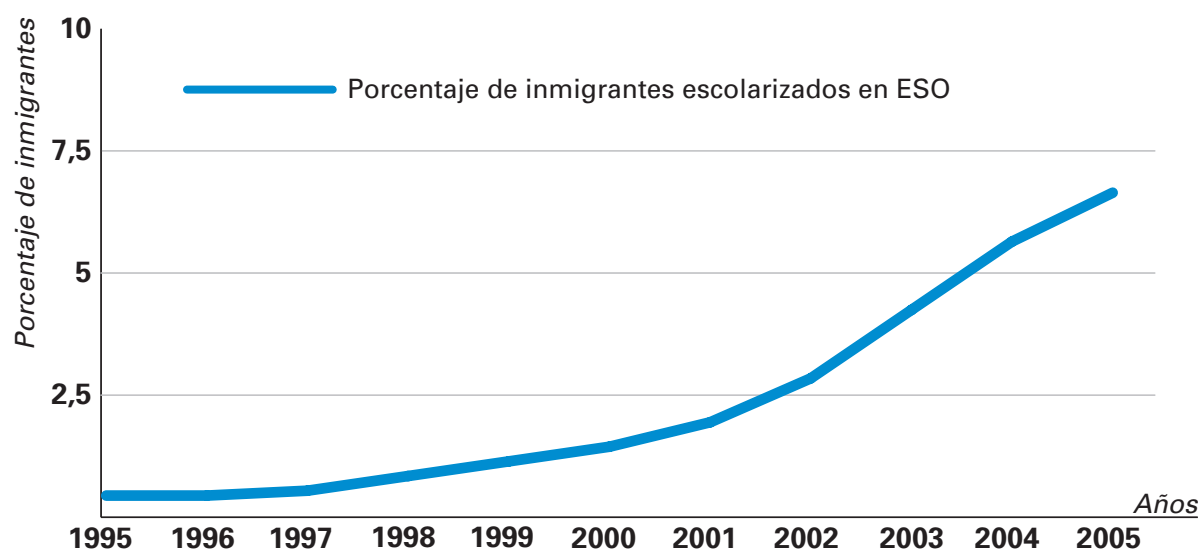
Desde hace unos pocos años, la inmigración ha sido el argumento omnipresente para justificar cualquier dato negativo para nuestra enseñanza. No es raro encontrar responsables autonómicos de educación que la señalen como culpable del aumento del fracaso escolar, o de

otros problemas de gestión de los diversos subsistemas educativos. Sin embargo, la inmigración es un fenómeno bastante reciente, que ha afectado a nuestra educación más por habernos cogido por sorpresa que por su cantidad (nuestro número de extranjeros por cada mil habitantes era

en 2003 ridículo si lo comparáramos con otros países europeos). Por ejemplo, PISA 2003 ni siquiera calculaba los resultados de los inmigrantes escolarizados en España, pues eran demasiado pocos como para ser estadísticamente significativos.

En el censo de Población y Viviendas 2001, el último realizado por el Instituto Nacional de Estadística, decía que existía una tasa de 3,1% inmigrantes a los 16 y a los 17 años, un 3,3 a los 18 y un 3,9 a los 19. Esto nos indica que la población

3.3. Porcentaje de inmigrantes matriculados en ESO



FUENTE: MEC. Estadística de las enseñanzas no universitarias. Series 1990-91 a 2004-2005.

El gráfico muestra la evolución del porcentaje de alumnos inmigrantes matriculados en cualquier curso de la ESO (entre 12 y 16 años), sobre el total de alumnos en esta etapa. Como vemos, a partir de 2002 el crecimiento se ha acelerado.

inmigrante es más abundante a los 19 años que a los 16, al menos proporcionalmente.

Para ver la evolución de este fenómeno, podemos ver en la tabla de la página siguiente que el número de inmigrantes con edades comprendidas entre los 15 y los 19 años ha crecido a gran velocidad, tanto en números absolutos como relativos, y que se ha ido acelerando recientemente.

Fracaso escolar e inmigración

Dejando de momento esta tabla –volvemos sobre ella– conviene volver nuestra atención sobre la relación del aumento

del fracaso escolar y el aumento de la inmigración. Si analizamos el crecimiento del porcentaje de inmigrantes matriculados en la ESO (**gráfico 3.3**) respecto al total de alumnos de la etapa, y lo comparamos con el aumento del fracaso escolar, vemos que entre 2000 y 2003 el fracaso subió un 2,8, y el diferencial de inmigrantes fue de un 2,88%. A primera vista, todos coincide.

Sin embargo, es un espejismo: la evolución del fracaso escolar depende más de la gestión del flujo de alumnos de las comunidades autónomas –tema extremadamente complejo y que merece un estudio aparte– que de la inmigración: por

ejemplo, entre 2002 y 2003, el fracaso escolar –la tasa bruta de no graduados en 4º de ESO, recuerden– bajó un 0,2%, mientras que el aumento del diferencial de porcentaje de inmigrantes fue del 1,45%. Y, cuando se analiza el fracaso escolar por comunidades autónomas, no se ve una correlación clara entre inmigrantes matriculados en ESO y fracaso

escolar. Los datos, en educación, siempre precisan de una segunda mirada.

Quedamos, por tanto, en que el aumento de la inmigración afecta en parte a la tasa de fracaso escolar, pero que su efecto entre 1998 y 2002 es prácticamente nulo, precisamente los años en que se caen la mayoría de nuestros indicadores. Por tanto, se puede concluir que el aumento de

Número de inmigrantes entre los 15 y los 19 años.

Año	Número de inmigrantes	Tamaño de la cohorte	%
1998	33.755	2.932.132	1,15
1999	40.602	2.805.795	1,45
2000	50.323	2.689.035	1,87
2001	69.972	2.581.186	2,71
2002	98.907	2.502.700	3,95
2003	132.076	2.444.387	5,40
2004	157.033	2.396.346	6,55
2005	191.304	2.371.423	8,07

FUENTE: *Elaboración propia sobre los datos del Padrón, varios años.*

inmigrantes ha llegado tarde para explicar el “efecto Logse”, pero no para afectar a algunos de los indicadores utilizados. ¿En qué medida? Es lo que trataremos brevemente a continuación.

Inmigración e indicadores

Como hemos puesto de manifiesto en la explicación de algunas tablas, algunos de los indicadores utilizados para ilustrar el “efecto Logse” –sobre todo los más tardíos– pueden haberse visto afectados por la inmigración. Si vemos la tabla que indica la evolución de la proporción de extranjeros entre los 15 y los 19 años, comprobamos que las diferencias comienzan a ser

importantes a partir de 2002, lo que puede explicar, en parte, el descenso de algunos indicadores –sobre todo los de la Unión Europea (abandono temprano y nivel educativo de los jóvenes) y los universitarios–, pero no su estancamiento. Sin embargo, llegan tarde para explicar los hundimientos escandalosos de los indicadores alrededor del año 2000.

En resumen, la inmigración no es capaz de explicar la evolución del fracaso escolar ni la caída de los indicadores de la enseñanza posobligatoria, aunque sí que afecta a estos indicadores más o menos tangencialmente. Es, por tanto, otro de nuestros famosos cuentos.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hasta aquí, los datos del informe. Se abre ahora –eso esperamos– un periodo de discusión, más o menos prolongado. Sin embargo, creemos que el análisis de los datos no debe dar lugar tan solo a una discusión política, sino a abrir un periodo de reflexión en los responsables de las políticas educativas, para encontrar los fallos estructurales que nos han llevado a esta situación.

Parafraseando a Fernand Braudel, y su célebre introducción a *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, no esperamos que la presentación de estos datos sea el final de un camino, sino el principio de una discusión –a ser posible, más sosegada– desde

nuevas perspectivas, de lo que está ocurriendo en nuestro sistema educativo, con el fin de encontrar las vías de solución para los problemas más acuciantes, y de mejora para lo que no son problemas, sino situaciones consustanciales a todo sistema educativo. Deseamos, en fin, que nuestros argumentos sean discutidos con la intención de encontrar soluciones.

No estaría de más articular un buen sistema de evaluación y pilotaje, transparente para todos los ciudadanos, y una actualización más amplia y constante de las estadísticas de las comunidades autónomas. Porque si hay algo que le falta a nuestro sistema educativo son datos públicos, y si hay algo que le sobre es ideología.